

Mensaje a la residencia médica

Al final de una hermosa sinfonía, la sinfonía de los adioses, a medida que los músicos concluyen su interpretación, de la partitura, van apagando una a una las velas de sus atriles, y cuando se extingue la última luz; coinciden en el instante las notas finales de la sinfonía, la oscuridad del escenario y el aplauso emocionado de la concurrencia.

Al final del ciclo de la residencia médica, en nuestros hospitales, simbólicamente se van apagando los atriles de otros virtuosos que en esta casa aprendieron a pulsar sus instrumentos y a perfeccionar el arte de ser médicos.

Es inevitable que las despedidas despierten nostalgia y recuerdos. Al ver que los médicos residentes concluyen una etapa de su vida profesional nos vienen a la mente recuerdos de nuestra propia juventud: La época estudiantil de San Ildefonso con su noble edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, lleno de arcos y pinturas murales, donde alternábamos las lecciones magistrales de Don Erasmo Castellanos Quinto, Murillo y Ruiz Oronoz y los volados con los taqueros apostados en la puerta de la escuela, las incursiones valentonas al anfiteatro de Medicina en Santo Domingo, el desfile de los novatos de Arquitectura, el café de Chinos de Argentina y el camión Santa María Pino que nos llevaba a casa. Después, las vivencias de la escuela Profesional y los inicios de vida en el Hospital donde nos hicimos médicos. Y cuando iniciamos la residencia también tuvimos un abominable RIII que destilaba ciencia cuando le pedíamos auxilio para explorar un paciente. Recuerdo con afecto a mi brillante maestro de Neurología que nunca saludaba a nadie y distraído recorría los pasillos del Hospital raspando la pared con una moneda de 20 centavos, o el voraz residente de Cirugía que agudizaba todas las

vesículas a media noche y el Maestro Becerril de "Otorrino" que solía dar un puñetazo en la frente del enfermo al que operaba con anestesia local cuando osaba quejarse. Tampoco faltaba, como ahora seguimos viendo en nuestros hospitales, el incipiente ginecobstetra que daba una oportunidad máxima a las parturientas de 10 a 12 contracciones antes de indicar una cesárea, o el Maestro Meneses Hoyos, de quien se decía aprendió, de memoria los 4 tomos de Anatomía de Testut y en sus clases divagaba eruditamente entre las exploraciones al Aconcagua o el diagnóstico retrospectivo de astigmatismo en el Greco.

Sí, residencia es sin duda la etapa más entrañable en la vida de un médico. Durante los años de formación se aprende el oficio de la medicina, se establecen lazos perdurables de amistad con los compañeros, de emulación a los maestros y no pocas veces de amor con la que sería nuestra compañera. Se entremezclan en un caleidoscopio de emociones, el orgullo del diagnóstico brillante, el cansancio de las guardias, la operación exitosa, el nacimiento del primer hijo, el incipiente prestigio científico, el cansancio, la muerte de un ser querido, las frustraciones y los sueños.

Cuando un médico residente se aleja e inicia una vida profesional independiente es posible que se pregunte como yo en mi oportunidad: ¿Qué significa mi vida profesional? ¿Cuáles valores deben normar mi actuación? ¿Hacia que objetivo me dirijo? Trataré de contestar esto en base a mis respuestas de hace 20 años, cuando dejé el Hospital que fue mi Alma Mater:

Primero que nada somos mexicanos, es decir nacidos en un país con una valiosa herencia histórica y cultural que enorgullece y debemos preservar. El adquirir conciencia

de esta nacionalidad, costó al país sangre y desventuras. Sentir a México es quererlo y estar dispuesto a demostrarlo con las más altruistas acciones, se sabe que el hombre puede sacrificarse por ideales más no por intereses. Nuestro país que atraviesa momentos difíciles, requiere que los mexicanos con conciencia de su nacionalidad hagan un esfuerzo por encima de los intereses cotidianos. Tiempos hay de lanzar cohetes y tiempos como ahora de recoger las varas. Somos además ciudadanos privilegiados, porque un país de recursos limitados y millones de compatriotas que carecen de lo necesario, nos ha brindado una educación gratuita hasta los más altos niveles académicos, que cualquier hombre bien nacido debe retribuir por elemental gratitud.

Los que tuvimos la oportunidad de recibir una educación hospitalaria somos un grupo especialmente favorecido, porque en el momento actual sólo uno de cada diez médicos tiene el privilegio de ocupar una plaza hospitalaria. Por ello el médico que se especializa es un profesional altamente dotado de recursos humanos y científicos que le aseguran un papel preponderante en la sociedad y la obtención de los satisfactores de vida.

Entre las grandes necesidades del país figuran la salud, los alimentos, la educación, el empleo y la vivienda. El médico está comprometido en una gran causa nacional que es la salud. La profesión liberal que fue la Medicina es ahora una profesión de servicio dentro de un marco eminentemente social.

El médico es un líder nato del equipo de salud. Ya no se concibe el médico aislado, sino el trabajo en equipo en el que figuran enfermeras, químicos, técnicos, trabajadores administrativos, manuales y obreros. En el hospital como en cualquier clínica, puesto periférico o la comunidad, la actuación de

estos trabajadores en la labor responsable y esforzada es un índice muy fiel de las cualidades y los defectos de su líder natural que es el médico. Por consiguiente, el médico tiene doble responsabilidad: la de su propia actuación y de del grupo de trabajo al que sirve de ejemplo.

El médico que termina su residencia debe ser un estudioso permanente, porque los conocimientos y habilidades de nuestra profesión son superados rápidamente por el avance científico y técnico. El médico institucional debe poseer entre sus atributos el del estudio continuo y el reconocimiento humilde de que uno nunca termina de aprender y el que mejor se prepara será el más capacitado para afrontar nuevos y difíciles retos.

Atemoriza a los médicos jóvenes el fantasma del desempleo cuando concluyen su residencia hospitalaria. Es justo reconocer que el problema del empleo no ha sido resuelto en su totalidad en ningún país del mundo, aún en los más desarrollados. México se esfuerza en resolver la desocupación de sus grupos sociales menos favorecidos y en todas las instituciones de salud actualmente se realizan programas de planeación de sus cuadros nacionales de especialistas a fin de que en el futuro inmediato se asimilen los médicos que se han formado a costa de cuantiosas inversiones, porque a pesar de todo subsiste la escases global y la distribución inadecuada de médicos en el país.

Si yo pudiera arrogarme la autoridad moral para aconsejar a los jóvenes que hoy inician una nueva etapa de su vida, simplemente les diría: estudien mucho, trabajen mucho, emigren al interior del país, superen el egoísmo, luchen por México.

El Hospital que fue su hogar, el cincel de

su calidad científica y el aliento de sus sueños, seguirá siempre abierto a ustedes, sus maestros seguramente están deseosos de ayudarles en el futuro y entablar con ustedes lazos fraternales y constructivos para cumplir lo mejor posible la tarea que el país nos encomienda.

Quiso don Quijote en memorable lance enfrentarse solo a dos leones, ante el espanto de su escudero. Por esta loca temeridad, el autor del personaje se dejó llevar por la emoción y exclamó:

¡ . . . Oh fuerte y sobre todo encarecimiento animoso Don Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo Don Manuel de León, que fue gloria y honra de los españoles caballeros . . . ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, o con que razones la haré creíble a los siglos venideros, o que alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérbolas sobre todos los hipérbolos? Tu a pie, tu sólo, tu intrépido, tu magnánimo, con solo una espada, y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo no de muy luciente y limpio acero, estas aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas

Médicos residentes deseo que ustedes como el caballero inmortal se enfrenten con maravilloso denuedo y corazón valiente a los fieros desafíos que deben vencer por México.

Discurso pronunciado con motivo de la salida de las residencias Universitarias en el Hospital 20 de Noviembre ISSSTE.

Dr. Armando Valle González
Director del Centro Hospitalario
20 de Noviembre ISSSTE.